

# La Luz del Sol y la Humedad del Amor

#0032

Estudio por W. D. Frazee 23 de junio, 1979

Tengo algunas cosas muy valiosas para compartir con ustedes del evangelio de Juan. Juan era el discípulo a quien Jesús amaba, dice la Biblia. No que Cristo lo amara más que a nadie, sino que Juan abrió su corazón más así que él obtuvo más. Si alguien estuviera regalando jugo de uva por aquí y todos nosotros trajéramos un litro vacío, podríamos conseguir un litro de jugo. Pero si alguien trajera medio galón, él podría tener dos veces tanto, ¿verdad?

Como nuestro Salvador es infinito en lo que tiene para darnos, la cantidad que obtenemos depende de nuestra *capacidad* de abrir nuestros corazones para recibirlo.

Hay varias cosas que son necesarias para producir un jardín, pero hay dos que son absolutamente esenciales. Una es luz y la otra es humedad. ¿Están de acuerdo? Recuerdan que la Biblia dice que Jesús hace que el sol se levante sobre el malo y sobre el bueno, y manda la lluvia sobre el justo y el injusto (Mateo 5:45). La luz del sol y la humedad de las nubes son las dos cosas que son esenciales.

Cristo usa estos como símbolos de las bendiciones que él tiene para darnos. Miremos Juan 8:12.

“Y les habló Jesús otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida” Juan 8:12.

¿Qué símbolo se usa aquí? Luz. *El Deseado de Todas las Gentes* dice que Cristo señaló el sol mientras hablaba estas palabras. Así como el sol ilumina todo el planeta cuando la tierra se torna hacia él, así Jesús quiere revelarse a cada ser humano. Y lo que la luz del sol es para la vida vegetal y animal, Cristo es para nuestra vida espiritual. Cuando abrimos las ventanas del alma hacia el cielo, la luz de su amor fluye hacia dentro.

Miremos ahora al capítulo siete y notemos las otras bendiciones de la humedad, o agua.

“Mas en el postrer día grande de la fiesta, Jesús se ponía en pie y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre” Juan 7:37, 38.

El sol es la luz de la vida, y aquí tenemos agua viva. Luz que trae vida, agua que trae vida. Y si recibimos a Jesús, dice aquí, no solamente vamos a recibir esta agua viva, sino que seremos fuentes para impartirla a otros. Dios

quiere que cada uno de sus hijos sea un canal del cual y por el cual las aguas vivas de la vida y el amor han de correr.

“El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre” Ibíd.

Yo quiero esa agua, ¿y ustedes? Quiero esa luz del sol. Y así vemos cómo necesitamos ambas cosas en el jardín y las necesitamos en balance. Un amigo me dice que solo sol hace un desierto, solo lluvia hace un pantano. Pero Dios ama balancear las cosas. En el Jardín del Edén, se recuerdan, la humedad era arreglada sin la lluvia, así que el agua tenía un mejor sistema circulatorio. Así día tras día en el Jardín del Edén las plantas recibían la humedad y la luz del sol.

Vamos a Isaías y notemos la aplicación de esto en nuestras vidas.

“Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente, así el Señor Jehová hará brotar justicia y alabanza delante de todas las gentes” Isaías 61:11.

Dios está cultivando caracteres en nuestras vidas así como nosotros cultivamos vegetales en la hortaliza. El mismo proceso. Lo que el sol y el agua son para las plantas, Cristo, por medio de su Espíritu, es para nosotros espiritualmente.

Ahora miremos más cerca esto en 1 Juan capítulo 4. Recibir a Jesús es recibir su carácter. Hay muchas cosas que podemos decir acerca del carácter de Cristo, que es justo, que es verdad, justicia, pero el apóstol lo suma en una palabra.

“Dios es amor” 1 Juan 4:8.

El amor es como la luz del sol, y la luz del sol, como ustedes saben, incluye todos los colores, rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, violeta.

¿Están todos esos colores en la luz del sol? El sol que brilla, ¿tiene todos esos colores? Sí. Un prisma nos ayuda a verlos. Y así es con el carácter de Dios.

“Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. . .” Gálatas 5:22, 23.

La suma total de todos esos atributos es su amor. Su justicia se incluye en su amor. Su misericordia se incluye en su amor. Su rigor se incluye en su amor. Su ternura se incluye en su amor. Su disposición para hacer cumplir la

ley está incluida en su amor. Su disposición para perdonar a todo el que venga a él, *todo* esto está incluido en su amor.

El amor comprende, incluye, abarca, todo lo que Dios es. Así que cuando pensamos acerca del sol del amor de Dios brillando en el jardín de nuestros corazones, queremos ese vistazo de su amor. No queremos una luz parcial, filtrada. Queremos todo el espectro de justicia y misericordia, rigor y ternura.

Lo mismo con el agua. El agua, o la humedad, es esencial. Y esta agua, leemos en el capítulo siete de Juan, debe de fluir, no solo a nosotros, sino por medio de nosotros, desde nosotros. Recuerdan el siguiente versículo en Juan siete que dice:

“(Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él: pues aun no había venido el Espíritu Santo; porque Jesús no estaba aún glorificado)” Juan 7:39.

Vamos ahora a Romanos capítulo 5. ¿Qué es el resultado de recibir el Espíritu, esta agua de vida, en nuestros corazones? Esperanza.

“Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado” Romanos 5:5.

Entonces cuando el Espíritu Santo es recibido en nuestros corazones, cuando esta agua de vida llega al jardín de nuestras almas, ¿qué es el resultado? ¿Qué es derramado en nuestros corazones? Amor. Recibimos el amor de Dios y esto es revelado y reflejado, cuando amamos a otros.

Vamos de regreso ahora a 1 Juan capítulo 4. Todos juntos:

“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor” 1 Juan 4:7, 8.

Noten que conocer a Dios depende, no solo de verlo como amor, sino que amándonos unos a otros. Podemos amar solo al experimentar dando amor como también recibiendo amor. Ahora, ese bebé que esta joven madre tiene, está en el extremo de recibir amor, pero ese bebé nunca va a saber lo que amor es realmente hasta que empiece ¿a qué? A amar de regreso. Cada uno de nosotros conoce el amor, repito, solo cuando lo damos, y cuando lo recibimos. Es impartido y es al impartirlo que lo entendemos mejor.

Lo que el sol y la humedad son para el jardín, eso es Cristo y su amor para nuestras vidas. En el libro *El Ministerio de Curación* leo:

“El amor no puede durar mucho si no se le da expresión” *El Ministerio de Curación*, página 278.

¿Cómo expresamos amor? Por palabras, por miradas, por acciones. Le podemos decir a alguien: “Te amo.” Lo podemos mostrar con una sonrisa de reconocimiento, apreciación. Lo podemos mostrar con actos de bondad. Todos estos son métodos por los cuales expresamos amor. Esta es la luz que brilla en el jardín. Dios quiere que cada uno de nosotros refleje la luz del Sol de Justicia. Quiere que cada uno de nosotros sea fuentes de agua viva, el Espíritu Santo derramando por nuestros corazones y vidas las ricas corrientes de amor.

“Son muchos los que consideran la manifestación del amor como una debilidad, y permanecen en tal retraimiento que repelen a los demás. Este espíritu paraliza las corrientes de simpatía. Al ser reprimidos, los impulsos de sociabilidad y generosidad se marchitan y el corazón se vuelve desolado y frío. Debemos guardarnos de este error. El amor no puede durar mucho si no se le da expresión. No permitáis que el corazón de quienes os acompañen se agote por falta de bondad y simpatía de parte vuestra” *Ibíd.*

Pablo, mirando hacia nuestro tiempo, dijo que en los últimos días vendrían tiempos peligrosos porque los hombres serían ¿qué? Amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, ingratos, sin santidad. (Ver 2 Timoteo 3:2.) Algunos de ustedes han notado el aumento de las tragedias de niños literalmente abusados, mal usados, torturados, o descuidados.

El otro día estaba leyendo acerca de la experiencia de una mujer que estaba colectando el dinero de los metros de estacionamiento, cuando vio a unos niñitos corriendo por la calle, jugando, sin una puntada encima. Alguien los había dejado en un carro estacionado. Los niños se salieron del carro, y allí estaban, jugando entre el tráfico. Bueno, llevó algo de tiempo para encontrar al papá. La policía lo acusó de negligencia, por irse y dejarlos en un carro estacionado. Pero están sucediendo cosas mucho peores que eso. Esta es la vida: abuso literal.

¿Dónde empieza? Empieza, mis amigos, de la falta de Jesús en el corazón. Hubo un tiempo cuando el afecto natural hacía que los padres cuidaran de sus hijos, fueran cristianos o no. Pero a medida que el Espíritu de Dios se está retirando de la tierra gradual, pero seguramente, la única garantía en cualquier vida de ser amante, es tener al amante Salvador en nuestros corazones. Esa es la única manera.

El trabaja según ciertos principios. Uno de estos principios es que el amor no puede existir por mucho tiempo sin darle expresión. Dios quiere que cada niño pueda crecer en un hogar donde los padres estén revelando amor

cada día. Dios quiere que eso sea un hábito de toda la vida con cada uno de nosotros; expresar amor.

Ahora por supuesto, si tomamos la población, los millones de gente que componen los habitantes de este continente, la mayor parte de lo que se hace a lo que llaman hacer el amor, se hace durante la adolescencia y en los veintes. Los niños no saben mucho acerca de eso, y los adultos, se han vuelto cínicos, desilusionados, quemados. Dios quería que el amor fuera una experiencia para toda la vida. Y parte de la reforma que este mensaje debe de traer, se refiere no solo a dieta, o vestido, o educación, u observancia del Sábado; se refiere a este asunto del carácter de Jesús revelado en y por medio de sus hijos. El carácter de amor.

“Hermano Frazee” dice alguien, esto está bueno, pero yo no fui criado de esta manera. No es natural para mí.”

Quiero preguntarle algo, mi amigo. ¿Ha habido gente que fue criada comiendo carne y no es natural para ellos comer frutas y vegetales? ¿Las hay? Claro que sí. ¿Qué le decimos a una persona de esas? ¿Le decimos, “qué lástima, mi amigo, usted ha estado comiendo así toda su vida. Va a tener que seguir porque ese es su hábito”? ¿O le mostramos algo mejor?

¿El hecho de que yo he comido carne por 40 años quiere decir que tengo que seguir haciéndolo el resto de mi vida? ¿Debo cambiar? ¿Está Jesús dispuesto a cambiarme? ¿Se necesita cooperación de mi parte? Sí. ¿Podría ser lo mismo en este asunto de amor y su expresión? Sí.

“La razón por la que hay tantos hombres y mujeres de corazón duro en nuestro mundo es porque el verdadero afecto ha sido considerado como debilidad y se lo ha desalentado y reprimido. La mejor parte de la naturaleza de personas de esta clase fue pervertida y deformada en la infancia, y a menos que los rayos de la luz divina puedan derretir su frialdad y su egoísmo insensible, la felicidad de los tales está enterrada para siempre” *Testimonios para la Iglesia*, tomo 3, página 591.

Noten el pensamiento animador de que los rayos de la luz divina pueden derretir su frialdad y su egoísmo insensible. Preciosa promesa. Uno puede tomar un bloque de hielo y si lo golpea con un martillo se parte en pedacitos. Pero todavía hay pedazos de hielo; pedacitos pequeños en vez de un pedazo grande. Pero, primero dejemos que el sol brille sobre ese bloque de hielo. ¿Qué va a pasar? Va a empezar a derretirse. Esos rayos tibios derretirán el bloque de hielo más grande, si se le da la oportunidad. Así que:

“El amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado” Romanos 5:5.

Queridos amigos, hay algunas cosas que Dios quiere que disfrutemos en este mundo que vamos a disfrutar en el cielo. No podemos tener viajes en el espacio en esta vida. No podemos ir a Orión; la mayoría de nosotros ni siquiera puede ir a la luna. Está bien. Tendremos amplia oportunidad de hacerlo. Hay muchas otras grandes cosas que Dios tiene, esperando que lleguemos nosotros. Pero hay algo que pertenece al cielo y al gozo del cielo que Dios quiere que tengamos aquí.

Noten en esta misma página:

“Debiera hacerse del hogar todo lo que la palabra implica. Debería ser un pequeño cielo en la tierra. . .” *Ibíd.*

¿Qué debe ser el hogar? Un pequeño cielo en la tierra.

La siguiente parte de la oración dice:

“. . . un lugar donde se cultiven los afectos en vez de que se los reprima deliberadamente” *Ibíd.*

Así que mis queridos amigos, Dios quiere que cultivemos esta expresión de amor hacia aquellos a quienes tenemos el deber de amar. El hecho de que es un deber no debe robarnos del placer y gozo de ello. Para nada. Dios quiere que la luz que brilla hacia fuera, brille más brillante en la casa.

¿No sería algo raro ver una luz brillando por una ventana en la noche, y decir: “Qué brillante es esa luz,” pero al entrar a la casa no hay luz, está oscuro. ¿No sería raro? Dios quiere que lo más cerca que llegamos al centro del hogar, más brillante sea la luz que brilla. Si es amor verdadero, va a brillar.

Muchas de estas expresiones de amor son en cosas pequeñas. Pequeñas cortesías. La cosa más pequeña, detrás de todo, es el deseo de agradar. Si yo amo a alguien, me intereso en averiguar qué es lo que le gusta. Por eso estamos interesados en averiguar qué es lo que le agrada a Jesús. ¿Verdad? Porque lo amamos.

Si yo amo a un ser humano entonces estoy interesado en averiguar qué le agrada, y hacer o decir esas cosas que lo harán feliz. Es en las pequeñas atenciones, los pequeños incidentes y sencillas cortesías de la vida que hacen el total de la felicidad en la vida. Así que pido que cada uno de nosotros pueda tener más de esta luz del amor de Dios, y más de la humedad del Espíritu de Dios, el agua viva que refresca las plantas marchitas.

“El amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado” Romanos 5:5.

Este asunto de amor es lo que hace del cielo un lugar feliz, y hace este mundo un lugar feliz, y a menos que entremos en ello aquí, seremos extranjeros allá. Inclínemos nuestro rostro.

Precioso Señor, te damos gracias por este estudio y meditación en cuanto al sol de tu amor, el agua de vida. Pedimos que cada uno de nosotros abrirá nuestro corazón a estos rayos de gloria, y estos ríos de amor. Enséñanos cómo permitir que tú te nos reveles a nosotros y por medio de nosotros. Lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

Copyright 2013 Derechos reservados.  
Pioneers Memorial  
PO Box 102, Wildwood, GA 30757  
1-800-WDF-1840 /706-820-9755  
[www.WDFsermons.org](http://www.WDFsermons.org)  
[support@WDFsermons.org](mailto:support@WDFsermons.org)

